

*Abatime tanto tanto
que fui tan alto tan alto
que le di a la caza alcance*

Ascensión y Nada de Omar Daf

En la Subida al Monte Carmelo, San Juan de la Cruz traza un esquema radical: para ascender, hay que vaciar; para alcanzar la cumbre, atravesar la noche; para unirse a lo absoluto, aceptar la nada. No se trata de una metáfora piadosa, sino de una estructura. Los símbolos, (monte, noche, herida, fuego), no describen lo inefable: lo hacen posible.

Monte Carmelo no es un lugar físico, sino una geometría de pensamiento: un eje por el que el espíritu se eleva solo después de atravesar su propia oscuridad. En la *Noche oscura* de San Juan de la Cruz, la conciencia deja de sostenerse en apoyos sensibles y conceptuales; el lenguaje se vacía hasta alcanzar un umbral donde lo conocido cede ante lo inefable.

La experiencia mística, en este diseño simbólico, no es una representación de luz: es un tránsito por la noche como única vía hacia la luz no representable.

En la pintura de Omar Daf observamos un movimiento análogo, aunque no teológico, sí profundamente estructural y quizá “estratégico”. La pintura se enfrenta aquí a sus propios límites: al lenguaje figurativo, a la ilusión de la forma, a la promesa de representación explícita. En estas superficies donde el gesto y el vacío se tensan uno contra otro, la figura|el sujeto|el yo| se deshace y solo queda un campo de intensidades que no se explica, se habita.

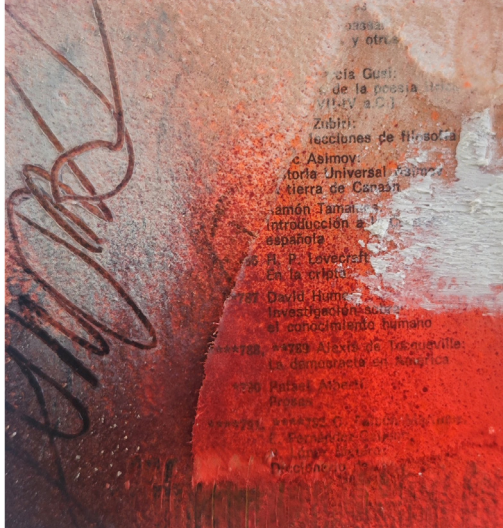
La pintura de Omar Daf, como la mística sanjuanista, se sitúa en ese mismo umbral donde el lenguaje figurativo ha dejado de bastar. Sus superficies no representan un paisaje; lo erosionan. No ilustran una ascensión; la construyen materialmente. En estas obras, la materia se acumula y se hiere. Capas de pigmento, restos de texto, papeles adheridos,

huellas de escritura que emergen y se disuelven: todo compone una topografía inestable.

Omar Daf se nutre del espíritu del informalismo, la herida matérica de Antoni Tàpies, y también de la tensión cromática y atmosférica que remite al expresionismo abstracto, a la experiencia inmersiva del color en Mark Rothko.

Las zonas blancas de esta colección, espesas, casi calcáreas, no son vacío pasivo; son territorio de sedimentación. Los horizontes azules parecen sumergirse en una profundidad sin objeto. La escritura apenas legible no comunica un mensaje claro: insiste en el límite entre decir y callar. La pintura de Omar, como la poesía mística, trabaja en ese abismo donde la claridad conceptual se suspende.

Aquí la abstracción no es un mero gesto formalista. Es una operación de despojamiento y sustracción. Como en la noche sanjuanista, la propia identidad se disuelve para que otra forma de presencia pueda





Ascensión y Nada de San Juan de La Cruz
 Exposición comisariada por Enrique Mena y Tais Bielsa
 Del 15 de abril al 14 de mayo de 2026
 Inauguración: miércoles 15 de abril, 20:00h.
 C/ Sacerdotes Hermanos Ceron, 25, 30002 Murcia



acontecer.

San Juan escribe: *“Abatime tanto tanto / que fui tan alto tan alto”.*

Así la caída es condición de la elevación. Y en estas obras, la densidad de la materia: su peso, su erosión, su fractura, dinamiza la verticalidad simbólica del Monte Carmelo. Lo bajo activa lo alto. La nada no es ausencia, sino la energía de la posibilidad y el riesgo.

Si el arte representativo busca nombrar el mundo, (hacer inteligible lo visible), la abstracción explora la condición misma de lo visible, desde el informalismo hasta el expresionismo abstracto y la pintura de Omar Daf prolonga esa tradición. Sus obras funcionan como campos donde el espectador debe atravesar su propia noche perceptiva, abandonar la seguridad de la forma reconocible y aceptar la experiencia como incertidumbre.

El gesto pictórico no representa, dispone; la mancha no describe, convoca. Como en la *Subida al Monte Carmelo*, el descenso no es caída sino condición de ascenso. Monte Carmelo no aparece en estas obras como iconografía religiosa. Es una estructura interna: ascensión y descenso, materia y luz, herida y resurgimiento. La pintura no ilustra la mística; la reencarna como proceso plástico.

Como en la poesía de San Juan, el símbolo no señala algo exterior: abre un espacio donde lo finito roza lo infinito, donde la nada deja de ser carencia para convertirse en umbral. Es a través de la noche de la forma, la desnudez del signo y la tolerancia al misterio que la pintura alcanza un lugar donde el lenguaje ya no representa: *opera/actúa/reverbera*.



Ascensión y Nada de San Juan de La Cruz

Exposición comisariada por Enrique Mena y Tais Bielsa

Del 15 de abril al 14 de mayo de 2026

Inauguración: miércoles 15 de abril, 20:00h.

C/ Sacerdotes Hermanos Ceron, 25, 30002 Murcia

buscando al menos una belleza de lo vivido.

El silencio es atención y oración de la no palabra,
desde la meditación consciente de ser, uno es, y se
eleva al camino correcto.

Aquí detenemos el espacio para refugiarnos en él,
y así formar la materia que lo complementa.

Soy el aire y el cuerpo que bañan la obra,
en un juego de diálogo entre ambas.

¿Dónde está el vacío necesario?, respondemos
dentro del alma

en una lucha amenazada de impurezas.

Dos premisas de corte místico donde nunca hay que
apartarse del amor:

Primero, aprecia el desapego material,
lo mundano no es el hogar definitivo, somos
presentes efímeros.

Segundo, aleja los preceptos que no te permitan
lanzar el vuelo.

El desapego y el reaprendizaje son como una noche
oscura,
y necesitan guiarse por el espeso bosque.

Quién quiera nadar en un mar alejado de prejuicios
espirituales

debe tratar de saltar a la luna y convertirse en nada.
Y ahora, tu presente como punto en el tiempo tiene

una oportunidad,
obtener la virtud, donde no hay mal, cuyo espíritu se
convierte en nada.

Enrique Mena

¹ Lao Tse (2002). *Tao Te King*. Madrid: Arca de Sabiduría. (Verso 11. p.28).

² Heidegger, M. (2009). *El arte y el espacio*. Herder. p.42.